

SUSCRIPCION
 (adri: un mes, 1,50 pesetas.
 vicias: trimestre, 4,25; 6, 10.
 Portugal: id., 7,50; Unión
 Postal, 10.
 No se devuelven los originales.
 Dirección telegráfica:
ESLIBRE

Redacción y Acóm. FLOR ALTA, núms. 2 y 4
 Tres ediciones diarias.

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS
 Línea en cuarta plana, 0,80.
 Línea en tercera plana, 1,50.
 Comunicados,
 a precios convencionales.
 Teléfono, n.º 2.499.
 Apartado 874.
5
 CENTS.
 Número suelto

Sigue la incógnita.

ESPERANDO UNA SOLUCIÓN

Canalejas ó la esfinge de la humillación.—El Pueblo y la Corona.—Reuniones parlamentarias.—Los conjurados.—Por los centros oficiales.—Cabildos y murmuraciones.—Esperando la sesión de esta tarde.—¿Qué ocurrirá?

Hablando con el rey

A la hora en que escribimos estas líneas, el señor Canalejas estará dando cuenta a Don Alfonso de la crítica situación del Gobierno frente a la mayoría. Si nosotros, por artes de magia lográramos ser por dos horas Canalejas, con franqueza y arrogancia diríamos al jefe del Estado lo siguiente: —Señor: Me conferisteis el Poder en virtud de una conjura palatina hábilmente secundada por Maura. Yo tenía mi historia, una historia cuyo sólo recuerdo electrizará a las masas. Yo era un político que sabía de cosas reñidas y mi audacia, mi popularidad me autorizaban a llamar de cuando en cuando la atención de la Corona, no con serviles golpes de alabarda, sino con la piqueta demoledora del clericalismo y de la plutocracia. Yo era el hombre destructor de los latifundios; un día en Valencia negué mi mano a un sacerdote y abracé a un obrero. Siento la nostalgia de cosas que he perdido y que no volveré a recobrar jamás.

Y escalé el Poder; subí arriba con el convencimiento de que no podría cumplir los compromisos contraídos con la opinión. En la esfera del Poder sentí algo que me oprimía la garganta, así como si el lazo de un campero me hubiera privado de todo movimiento. Mis propósitos eran buenos, pero mi voluntad no sabía resistir aquella atmósfera que me rodeaba y que me impedía todo paso hacia adelante. Y en los insomnios de todas las noches, sombras espectrales que se parecían mucho a mi consecuencia y democracia antiguas, me gritaban y zarandeaban con trases de remordimiento.

Yo, señor, soy un fracasado para todos; con los unos, porque los traicioné; con los otros, porque los he servido a medias. Ya no tenéis en mí siquiera aquel hombre que con su cálido verbo creaba estados de opinión peligrosos para la estabilidad de vuestro reinado; todo lo he perdido y, aunque me dirigiera a las masas, éstas se apartarían de mí, no me volverían a creer.

Disponed de mi puesto, señor, y dejadme retirarme allí donde con el olvido y la indiferencia de mis conciudadanos pueda juzgar mis grandes yerros; yo no os sirvo para nada, ya que en las situaciones difíciles, en los momentos de represión y esclavitud del pueblo, ni siquiera tengo la arrogancia ni la sinceridad de un Maura.

Esto es lo que Canalejas debía decir al Rey; esto y otras muchas cosas que nos llamamos por compasión y porque no es de espíritus nobles cebarse en los vencidos. El Presidente podrá decirnos que está satisfecho; nadie lo creerá. La excisión promovida ayer tarde en la mayoría, tiene sobrada importancia para dar con Canalejas en tierra. Lo que ocurre es que este Gobierno no puede marcharse porque a Maura no le conviene que se marche antes de haber legalizado la situación económica. De que se aprueben los Presupuestos depende la subida al Poder de los conservadores, y el jefe de éstos conoce de sobra a los liberales para comprender que con esta mayoría, el único capaz de aprobarlos es el señor Canalejas.

De ahí el que éste continúe al frente del Poder después de todo lo ocurrido; la permanencia de Canalejas en el banco azul, está supeditada al interés de Maura.

Pobre don José!

Frente a frente

Tomamos íntegra del extracto del Congreso la jornada de ayer. Es un documento parlamentario que debe ser reconocido por todos. En él se demuestra claramente la iniciación y desenvolvimiento de esta crisis, cuyo final se espera hasta por los más optimistas.

Habla Canalejas

Hace ya, señores, mucho tiempo, tiempo más largo porque devoraba amarguras, que vengo asistiendo con pena a una serie de defecciones discontinuas en el seno de la representación parlamentaria del partido liberal. Yo no puedo sustraerme a las mermas de autoridad, al desprestigio que para ejercer la función pública que me está encomendada suponen una serie de aflicciones que he tenido que soportar con resignación, por mi deseo de mantener la unidad del partido liberal. No hablo de

conjuraciones, ni de maquinaciones. Lo que yo sé es que en mas de una circunstancia, acá o allá, han brotado visiblemente, y que han sido recogidas por nuestros adversarios, síntomas de una aparente ó real descomposición de la mayoría, y a mi eso me ha hecho reflexionar si me eran impuestas determinadas resoluciones.

Y ahora, Sr. Burell, con todo el cariño de que creo haberle dado muestra cuando pude, con toda la admiración que siempre he consagrado a su talento y correspondiendo en los términos cortesanos a la gran cortesía que su señoría me merece, tengo que decirle que no me es posible, ni por un solo momento, acceder a su ruego. (Muy bien, muy bien.) Que de cosas personales, que de asuntos livianos, que de proyectos ó de atenuaciones de programas estoy ya cansado; que no puedo representar ante mi país lo que necesito representar si se me somete constantemente a vacilaciones de los unos, a amenazas de los otros ó a las coacciones de los demás. (Grandes aplausos.)

El partido liberal

El partido liberal no puede ser el conglomerado de fuerzas y de personalidades contradictorias que anulan mi acción, porque tengo que responder ante mi patria y ante mi rey, porque tengo que responder ante vosotros, que habéis depositado en mi vuestra confianza, vuestro honor político, y no puedo realizar esta política con distinguos, con cortapisas, con vacilaciones en la mayoría. Si tengo el apoyo de la mayoría—yo me honraré mucho en contar con él—el Sr. Burell ahora como otras veces—, con la mayoría recorreré todas las etapas que, a mi juicio, pueden ser, si nos alientan un ideal, gloriosas, que pueden proclamar, cuando menos, la satisfacción de haber cumplido nuestro programa, y si no tengo la mayoría ó si tengo amigos que ruegan de mí, que me suponen capaz de venir a presentar un problema tan transcendental como éste, por sugerencias del Sr. Cambó ó por inspiraciones del señor Corominas, no puedo gobernar en ese ambiente de desconianza y de inquietud.

Pero no, Sr. Burell; no se ha permitido, no ha usado el Sr. Cambó—que en este debate aun las más claras inteligencias y los más memoristas oradores reogen con inexactitud cosas viejas y aun cosas recientes—, no se ha permitido el Sr. Cambó, ni se ha permitido el Sr. Corominas, con una audacia inadecuada para su gran talento y que no hubiéramos tolerado ni un solo instante, formular conminaciones. Yo estoy por decir que jamás, jamás una representación que pide cosas tan justas como la que piden ha formulado su demanda en tono tan cortés como ha sido hecha esta reclamación. Si vosotros, en la obra en que hemos colaborado, habéis aceptado resortes de Gobierno a la menor insinuación nuestra y aun completando con más feliz frase que nosotros el predicado de nuestro pensamiento, ¿habéis de ser vosotros los que pidiérais que en una tarde se resolviese este problema? No, Sr. Burell; no son ellos, soy yo el que solicito el voto de la mayoría para saber si la mayoría considera que las fuerzas parlamentarias aquí congregadas estiman que un hombre que tiene conciencia de su deber, que un hombre que se encuentra en la situación en que me hallo, poseído de la urgente necesidad de resolver este problema de acuerdo con todos, menos con el Sr. Burell, tiene razón su señoría, puede retroceder. Eso no lo hago yo. Yo he despertado estímulos en Cataluña, he sugerido legítimos anhelos en vosotros, no solicité de vosotros, señores diputados catalanes, que plegarais la bandera, que retrocedierais en el avance de vuestros compromisos, de vuestros ideales, pero os entregué una fórmula práctica para fines administrativos que no puede aprobarse sin la voluntad del Parlamento, sin la sanción del Rey, con el ejercicio de aquellas prerrogativas conservadoras de la sociedad nacional española. Vosotros podréis pensar lo que penséis; lo que os concedo es eso y no más que eso.

Expansiones del sufragio universal, dilataciones de vuestro pensamiento en las grandes reformas, ¿quién os puede decir que cuando aquí se presentan en forma legislativa, que ha de consagrarse vuestro voto, transitorio, precario, temporal, vais a comprometer la esencia de vuestro espíritu, las aspiraciones de vuestros ideales, toda vuestra vida, renunciando de vuestros anhelos?

Ante el problema

Yo soy un gobernante, represento una fuerza mayor que la que puede simbolizar una inteligencia singular, y, sin embargo, ¿creéis vosotros que cuando predico aquí, cuando he sometido al Parlamento las fórmulas concretas, las iniciativas que se han traducido en leyes, he renunciado ni como gobernante ni como hombre de doctrina, a engrandecerlas, a ser aun más radical, más acentua-

do, más progresivo en otras etapas? No. La labor no se realiza en un día; pero, ¿cómo está el dique, donde se encuentra la contención de esas aspiraciones? Si yo excediera los límites en que debe encerrarse un hombre que tiene la responsabilidad que tengo en la política española, me lanzaría, primero, a la confianza de mis electores, después, el apoyo de mis amigos, y además tendría el freno de mis adversarios, la contención de mis adversarios. No; soy yo, Sr. Burell, no, no, antiguo y constante amigo, el que se dirige a S. S., el que se dirige a todos los señores diputados, no diciendo, no insinuando siquiera que el retraso sistemático en la aprobación de este proyecto implica temores de perturbación material en toda Cataluña; esas frases no han sonado en mi oído; esas frases no se han pronunciado en parte alguna de Cataluña; lo digo, en cierto modo, con aquella legítima satisfacción de quien a la paz de Cataluña ha contribuido lo que he contribuido yo. Pero hay otro género de perturbaciones; hay la perturbación de la paz moral, hay una inquietud y un desasosiego en nosotros; hay que, si el partido liberal no puede resolver este problema por convicción arraigada, por estudios hechos, por deliberaciones antiguas, si tiene que comenzar a estudiar, ¿cuando tendréis la esperanza de que debiere y resolviera?

Persona tan culta, hombre tan ilustrado como S. S., conoce bastante el problema y lo conocemos todos para decir que si ó que no. ¿He dicho yo a la mayoría, he pretendido a la Cámara, incurrir en la falta de respeto a las oposiciones de decir que esta tarde ó mañana se apruebe el proyecto? Teniendo la serena voluntad de sostener aquellos debates propios de la inteligencia de S. S., esto se puede aprobar razonablemente en dos ó tres sesiones; ¿se necesitan más? Más habrá. Pero ¿no me he dirigido a la mayoría, no he dicho que ni los calores estivales ni nada puede detenerme dentro de límites razonables? Trataré de algo desconocido, de la complejidad de un Código, de la totalidad de la organización de un presupuesto de gastos y de ingresos, y tendría que detenerme; pero esto debe aprobarse pronto, y si no hay obstrucción se aprobará pronto, y si hay obstrucción la referémoslos por los medios que nos da el Reglamento.

Invocación a los amigos

Y para terminar, me dirijo al Sr. Burell con toda fe, me dirijo a todos aquellos vitales elementos del partido liberal de que S. S. se ha sentido representante, me dirijo a todos, y digo que yo, si me encontré alguna vez en la dolorosa necesidad de marcar mi actitud diferenciada de otros, lo hice claramente, lo dije claramente, lo expresé claramente. Digo que hay aquí una gran responsabilidad moral, la apreciación de las consecuencias del retraso de este proyecto y de haber perdido esta sazón para realizar una obra, lo dije ayer y lo repito ahora.

Amigos míos de la mayoría, si voy a pedirlos, voy a rogarlos, porque lo necesito, no para mi autoridad personal, sino para mi autoridad en este banco, un voto. ¿Qué significa ese voto? ¿Significa ese voto la exigencia arbitraria, activa, de una adhesión a todo lo que se piense y se diga desde este banco y a todo lo que se formule en ese proyecto de ley? No. Significa que pensando en conciencia las condiciones actuales de la política española, que apreciando la responsabilidad de una división de la mayoría, cuando el que está al frente de la mayoría dice que grandes obligaciones morales y patrióticas le impulsan a trazar una norma, hay amigos míos, hay correligionarios míos capaces de despojar su desconfianza en mi persona, ó sus recelos en mi política, que me asienten con su bondadoso asentimiento; sin eso no puedo gobernar. ¿Cómo me llevaría a discutir con el partido conservador ó con las fuerzas de la izquierda en nombre del partido liberal, carátula de jefe, irrisión de presidente del Consejo de ministros (Muy bien), y sin tener el apoyo sólido de una mayoría bastante para traducir en obras de Gobierno mis compromisos? Ya he leído yo, con razón, ya he escuchado yo, con justicia, flajeaciones de mi debilidad. Mi debilidad no es la de la energía moral insuficiente, no es la del temor a las consecuencias de este empeño; mi debilidad muy sincera es la de los grandes afectos que profeso a todos los hombres con quienes he trabajado juntos en el partido liberal, y muy especialmente se lo profeso al Sr. Burell. ¡Ojalá que estas palabras mías hallen eco en vosotros, y si no, alca jacta est y a votar! (Grandes y prolongados aplausos en la mayoría.)

Habla Burell

El discurso que acaba de pronunciar el señor presidente del Consejo de ministros es de aquellos a los cuales no puede responderse en la misma medida; porque, no hablémos de la elocuencia, se trata, luego de amplio razonamiento,

de un acto, de una actitud, de una solución que adopta S. S. Frente a eso yo no tengo que mostrar más que mi amargura y mi dolor, porque veo que el Sr. Canalejas considera que puede tener sabor a defección aquello que sólo puede ser un convencimiento frente a otro convencimiento. Su señoría desde mayores alturas se ha visto en situaciones análogas, y no ha creído, en su gran rectitud y en su gran justicia que podía caer en la tentación de algún estímulo oscuro, en lo más triste que puede haber en el espíritu humano: la defección, la deslealtad. ¡Ah! Si alguna vez en el Parlamento español se ha marcado una rectitud extraña a los movimientos mecánicos de los partidos, seño a algo más hondo y más individual, es ahora, al tocar este problema, señor presidente del Consejo de ministros.

Si mediante transacciones, mediante algo de aquello que con tanta frecuencia y tan prodigamente se aplica en la política española, no podemos llegar, no llegamos a sumar en una concreción las disparidades de los diversos pensamientos, no hay defección posible; lo que hay es para S. S. seguramente una tristeza, para mí un dolor inmenso, porque, créame S. S., he de experimentarlo teniendo en cuenta mi viejo cariño a su señoría, que está siempre vivo, antes que algo que me obliga por la gratitud, como después y siempre, porque son muchos años de vida que yo he pasado al lado de S. S.; pero no es esta vez sola la que me motiva subalternos, hemos podido separarnos en obras de carácter político, y siempre hemos mantenido el mismo cariño y la misma relación de amistad.

No hay defección hoy, como no la hubo antes. Hay sencillamente la apreciación de un problema, y yo, frente a la apreciación de ese problema, digo a su señoría que no sé qué pueda complacerle más: si la voz del amigo, que en esta hora no puede sumarse más que al homenaje de respeto a su señoría, pero no al que representa el convencimiento; qué puede importarle más, qué puede dolerle más: si esta voz mía, que le denuncia clara y noblemente una actitud, la cual supone para mí realmente derivaciones que en la política no se sabe adónde pueden llevar a los hombres, ó ciertos silencios. (Rumores.) Qué puede dolerle más a su señoría: ¿esta voz mía ó ciertos silencios? Porque yo no sé si, convencimiento por convencimiento, puede su señoría sumar como fuerzas as que digan a su señoría si al mismo tiempo que mi voto declare no. Felicitó a su señoría porque halle como cieniento firme esos otros convencimientos que van a estar frente del mí; acaso en el fondo obscuro y brumoso de la política estos convencimientos contrarios entablen un diálogo misterioso con los convencimientos afirmativos. Pero éste es episodio que pertenece a la gran comedia humana, uno de cuyos capítulos más especiales pertenece a la política.

Y, últimamente, señor presidente del Consejo, con claridad, no por insinuación, he de referirme a palabras de su señoría. No quiere su señoría adhesiones personales, votos personales, en los cuales se afirma la adhesión de la mayoría y después se niegue con actos. ¿Qué culpa tengo yo de que con esa condición votaran muchos? ¿Es que ignora el Gobierno el fondo y la forma de muchos de aquellos votos? El Gobierno lo conocía y lo aceptaba; su señoría no los acepta ahora, y digo que su señoría hace bien. Lo único deplorable y triste es que cuando nadie niega a los diputados catalanes la atención honda y reflexiva que merecen las cuestiones planteadas; cuando todos estamos dispuestos a estudiar y asentir a la importancia y realidad de ellas; cuando todos queremos ir a su resolución y consideramos una gran desgracia que pueda haber ningún partido político, ningún hombre político que aparezca cruzado en el camino de Cataluña; cuando esto es tan racional que sólo un hombre privado de juicio pudiera formular la opinión contraria, llegar a una votación en la cual, no divisiones (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra), si estados de ánimo, matices, contradicciones dentro del partido liberal, puedan representar una oposición a Cataluña, me parece inexcusable el evitarlo. Mi voto—yo no tengo autoridad para representar a nadie—será siempre de honor y de homenaje a todos los respetos que merece su señoría; no puede serlo de confianza en cuanto represente perentoriamente para la resolución del problema y la aprobación en pocos días de este proyecto.

Mi voto ha de representar, pues, dos cosas: homenaje constante y perpetuo a todos los respetos que merece su señoría en su autoridad personal y en su autoridad política, y al mismo tiempo una declaración respecto de Cataluña y de los diputados catalanes, diciéndoles: «Aquello que en este momento, bajo las flageaciones de sus señorías, bajo las imposiciones de sus señorías, se resisten a deliberar, no niegan ni la estimación que merecen vuestras demandas ni la debida resolución de estudiarlas y resolverlas a su tiempo».

Inte. viene Moret

Se ha hablado esta tarde con tanta elocuencia, que no creo que el asunto deba tomar el tono melodramático y trágico que parece quererle dar el Sr. Presidente del Consejo de ministros. (El Sr. Presidente del Consejo de ministros: No nago comedia, Sr. Moret, ni tragedia tampoco.—Fuerzas rumores.) La primera parte de la sesión ha sido una exhibición de razonamientos, de manifestaciones políticas, de las que yo calificaría de mayor altura y mayor intensidad en el Parlamento; es una lástima que todo eso no se hubiera dicho a tiempo y con preparación de lo que ha venido como sorpresa y ni siquiera con un sobre bastante extenso de lo que traía dentro.

La dije el otro día que el preámbulo de lo que presentó el Gobierno (por supuesto, lo que presentó el Gobierno no se parece a lo que está ya sometido a la deliberación de la Cámara) era tan escaso, tan lacónico, tan falto de jugo, que nada podía considerarse de aquello que está ahora diciendo y presentando el señor presidente del Consejo de ministros. No nos habíamos apercebido de todas estas cosas. Claro está que habían de venir provocadas sobre todo por S. S., y que, naturalmente, le habían de ayudar desde todos aquellos sitios en que tienen influencia bastante para mover el telégrafo, mover los periódicos y hacer presentar las cosas desde el punto de vista que les conviene. (Rumores.) Si hay algunos amigos celosos del señor presidente, yo les rogaré con toda la cortesía posible que me dejen usar de la palabra. Al fin y al cabo la he usado por muchos años, de muchas maneras y en muchas ocasiones, y no tiene nadie el derecho de perturbar siquiera la atmósfera para que no se oiga claramente lo que digo. (Muestras de aprobación.)

La situación de Cataluña

Yo digo que lo único que he leído respecto a la situación de Cataluña fué la exposición que hizo el Sr. Ventosa cuando se discutió el Mensaje de la Corona, a la cual contestó el Sr. Presidente del Consejo de ministros lo que os leí el otro día, aquello de las fantasmagorías; y el señor Ventosa aseguraba que habíamos entrado en un período de paz y de tranquilidad, que ese período de paz y de tranquilidad debía servir, estaba en su derecho al decirlo, debía servir para que le aprovechásemos, a fin de hacer una reforma que pudiera dar por resultado la pacificación moral de los espíritus en Cataluña. Su señoría no dijo entonces nada de las mancomunidades.

Han pasado dos años y yo no sé que se haya alterado ese estado, y ha habido las promesas, no por nosotros, los compromisos del Gobierno en la otra Cámara, de lo que había que hacer y de lo que había que evitar; y a pesar de todos estos compromisos, de pronto resurge esta cuestión, tas del resurgimiento viene el apremio, tras del apremio viene la paz pública, y por una presión que se parecía al Reglamento llamado de la «guillotina» en la Cámara inglesa, se nos viene a pedir la aprobación del proyecto, sin discusión, sin examen, como una satisfacción para evitar un gran disgusto ó para prevenir no sé qué clase de peligros. Francamente, es tratar a las grandes de una manera demasiado franca de cirles estas cosas después de habérselas estado callando tanto tiempo.

El señor presidente del Consejo de ministros, en seguida, a pesar de unas palabras que ha dicho al principio de esta sesión, no parece que tiene la intención de escuchar y recoger los razonamientos que nosotros hacemos. Somos gentes baladíes para su señoría (El señor presidente del Consejo de ministros: ¡Señor Moret!) No, señor presidente del Consejo de ministros, a cada uno lo suyo. (El señor presidente del Consejo de ministros: Pues a cada cual lo suyo.)

Hoy el Sr. Corominas ha planteado la cuestión de otra manera; y como se ha dirigido a mí, tengo la obligación de contestarle.

Yo presenté aquí el otro día una solución. Esa solución es clara, es completa y es factible. Yo creí haber entrevistado en las primeras palabras de su señoría que esa solución consistía en decir: este proyecto es una parte del régimen de la Administración local; ese régimen de la Administración local es, por el mutuo consentimiento de todos, obra consumada, obra discutida, obra aceptable; es, después de una gran discusión (en que yo llevé la contraria de la opinión del Sr. Maura), una obra que no se puede tampoco poner en práctica si no vienen reunidos todos sus elementos.

Cuando yo sostenía que era más fácil hacer pasar el proyecto de reforma de la Administración municipal, dejando la

de la Administración provincial para más tarde, hacia un razonamiento que no era el de hoy; pienso que no se me puede acenar. El razonamiento era que, habiendo de crear un sistema nuevo, muy difícil y complicado, que con una frase vulgar yo caíque del salto en las tinieblas, era mejor resolución una de carácter parcial, en la parte municipal, quedando como válvula de seguridad la parte relativa a la administración provincial para mejorar lo malo que se hubiera advertido en la primera. Pero ahora este argumento, después de lo pasado, no tiene valor ninguno, más aún, resulta contraproducente; porque una vez consumada la obra y discutida por nosotros de la manera que ha tenido la bondad, respecto de mí, de recordar al Sr. Redregal, seguramente ó no se concibe lo que entonces hicimos en la obra del Parlamento, ó no puede caber en cabeza humana traer, como piezas de un juego de paciencia que se colocan sobre un tablero, una obra dislocada como ahora se hace.

¿Y la urgencia? La urgencia, señores, hablémosla siquiera con la mediana franqueza de quien no quiere engañarse a sí propio; la urgencia no la hay, porque, cualquiera que sea la conducta de la Cámara, la aprobación del proyecto en la otra queda para otro período; y, por consecuencia, ¿qué es lo que va a significar esto? Se ha dicho que es una garantía; yo no lo discuto, aunque pudiera discutirlo; pero ¿no es mayor garantía, no es un dato más seguro, no es una prenda más encaz decir por el compromiso de la Cámara: vamos a plantear todo el problema con el proyecto de antes que está todo discutido, sin más alteraciones que los retoques y correcciones del tiempo; vamos a presentarlo a la Cámara y esta puede aprobarlo en seguida y el Senado también, y así resolvemos la cuestión sin esa separación? ¿Y qué diferencias hay en beneficio, en provecho, en favor del proyecto y lo que yo propongo? ¿Qué diferencias hay entre los dos proyectos? Una, la de que éste va a buscar la manera de que algo nos separe del Gobierno, y otra, la de que se satisficase ese amor propio de S. S., que creo que es absolutamente preciso que nos entreguemos a él. Y yo lo digo a S. S., porque es lo más alto de la jerarquía, porque quizá en mi pensamiento hay otra cosa: ¿a quien vamos a sacrificar todo eso a las tenacidades con que el Sr. Cambó se ha apoderado del espíritu de S. S. (Rumores.)

Expuestos ya los puntos de ataque y de defensa el otro día, negándose el Gobierno a recoger estas aspiraciones, que yo creo patrióticas y levantadas, podría elogiarlas, porque ya no son más después de la discusión que tuvo lugar el lunes, nos pide el Gobierno, a sus amigos y a los liberales todos, nos pide que votemos con el resueltamente y que al hacerlo abdicásemos por completo de nuestras convicciones y de nuestra posición personal, por no usar otra palabra, ó que le presentemos una dificultad, una oposición, algo que debilite ó disminuya la fuerza con que S. S. cuenta para gobernar. Pues así se hará. Porque yo, por mi parte, declaro que mi voluntad no va tan lejos, considerando lo que el Parlamento vale y lo que significamos los que a él hemos consagrado nuestra vida, que pese menos que un átomo en la balanza de las resoluciones que el Gobierno somete a nuestra decisión. He aquí, por consecuencia, una situación que nos coloca en este dilema: ó hacer lo que no queremos, lo que no creemos y para lo cual tenemos solución mejor, mayor, más adecuada, más grandiosa, ó abdicar sin dignidad alguna; pero la elección entre los dos extremos no es difícil; ya vendrá en alguna fórmula; yo, por mi, personalmente, me atengo a lo que acabo de decir.

Moret, rectifica

Su señoría me recuerda la ley de Jurisdicciones, que se discutió en circunstancias muy extraordinarias y que no se votó en circunstancias como en las que ahora nos encontramos.

Su señoría no tuvo por qué encontrarse en situación difícil, porque había aceptado la presidencia de la Cámara pocos días antes de votarse aquí, cuando ya estaba terminado el debate. No fué, pues, mi influencia personal, yo no la tenía, la que pesó en el ánimo de S. S.; fueron otras cosas. No tengo conocimiento de haber obligado a S. S.

He de hacer constar que recordará su señoría que le he dicho, ya directamente, ya indirectamente, por medio del señor ministro de la Gobernación, cuando me consultó, que no estaba conforme con el proyecto; ni con el proyecto del Gobierno, ni con el dictamen de la Comisión, que tuvo la bondad de darme a conocer el señor ministro de la Gobernación antes de que el Gobierno lo hubiera aprobado; y yo me apresuré a que antes de que el Gobierno lo aprobara supiera, rogando al señor ministro de la Gobernación que así se lo dijera al señor presidente del Consejo de ministros, que

Orientación posible.

SEAMOS SINCEROS

Observando la política.—Melquíades Álvarez y el momento actual.—Analizando los hechos.—El partido federal.—Lerroux y sus huestes.—La Unión Republicana Los indiferentes.—Lo que debe hacerse.

Nuestro queridísimo colega *Granada Libre* publica en su último número este hermoso artículo, que por su doctrina y altura de miras reproducimos gustosos. Habla *Granada Libre*:

En el brumoso horizonte de la política española una ráfaga luminosa señala quizá el camino de redención a los amantes de las ideas progresivas.

Melquíades Álvarez, el insigne republicano, el tribuno excelso, obligado por las circunstancias, se decide a organizar y dirigir las fuerzas republicanas.

Para juzgar del alcance y trascendencia que esta nueva orientación pueda tener, menester es que, de una manera serena, imparcial y lógica, estudiemos el estado actual de los partidos republicanos y veamos si por su organización, su fuerza, la intensidad de acción, están capacitados para realizar la magna obra que supone la transformación de un régimen.

Empezando este trabajo analítico nos encontramos, en primer término, con el partido progresista; partido de tradición gloriosa, de abolengo ilustre, representación del romanticismo revolucionario, muy escaso de número, y aunque la calidad de sus componentes compense en parte su cantidad, por carecer de hombres de mérito excepcional—pues con la muerte del sabio y bondadoso Dr. Esquerdo desapareció el último prestigio histórico—, no puede, en modo alguno, inspirar confianza grande a las masas, que necesitan encarnar sus ideales en superiores al intelecto medio.

El espíritu inmortal de aquel grande hombre que se llamó D. Francisco Pi y Margall mantiene todavía el fuego sagrado del partido federal; mas la evolución de las ideas, el cambio de los tiempos, la asimilación de los principios autonómicos por los republicanos de todos matices, juntamente con las pérdidas tan sensibles que ha experimentado, concluyeron por petrificarle, y la política es lucha, es pasión, es actividad y energía: los partidos políticos no pueden vivir sólo del recuerdo.

El radical, acaudillado por el Sr. Lerroux, hay que reconocer en justicia que, aun los más exigentes tratadistas del Derecho público, tendrían que darle beligerancia de partido político; una orientación definida, una jefatura, una organización—aunque incompleta, centros, sociedades, Prensa diaria, numerosa representación municipal y parlamentaria, sin embargo, por su vicio de origen, tal vez por el cambio completo de táctica política, es lo cierto que, por sí solo, no puede realizar, en modo alguno, la plenitud de las aspiraciones republicanas. La Unión republicana pudo ser y no

fué. Por múltiples causas que no es posible consignar en este artículo de aquel movimiento grandioso, de aquel pensamiento sublime, sólo queda un partido más, fuerte, con vitalidad grande en Madrid y Málaga, con organización muy incompleta en alguna otra provincia, pero sin consistencia alguna como partido nacional, é incapaz, por tanto, para la conquista del Poder. Quedan todavía, si no como objeto de nuestro análisis, al menos de nuestra mención, los diversos partidos autonómicos que, por tener un carácter exclusivamente local, pesa grandemente su influencia en la política general republicana, y, como el alma de Garibay, andan flotando hasta encontrar un partido serio a quien sumarse.

Tal es la verdadera situación del republicanismo, y los que hemos consagrado nuestra vida a propagar y defender este ideal, estamos en el deber de hablar claro, con sinceridad, para no contribuir con nuestro silencio al sostenimiento de la farsa.

Existe a no dudar una falange inmensa de republicanos, sin adherirse a partido alguno; otra cantidad muy importante también que, estando ailiados a los grupos orgánicos que les son más afines, no sienten, sin embargo, la interior satisfacción, y esa importantísima clase llamada *neutral*, y que yo llamo—permítame esta opinión—republicana no militante, como nos lo demuestra el hecho de votarnos en todas las elecciones; factores todos que claman, que anhelan la formación de un partido fuerte, disciplinado, a la moderna, con una dirección que le comunique impulso vigoroso, capaz, en fin, de realizar toda suerte de empresas.

Melquíades Álvarez, espíritu de su tiempo, hombre culto, orador portentoso, en la plenitud de la vida, convencido además de la necesidad de regular una política social, que tan precisa es para la obra de reconstitución nacional, bien pudiera ser el guía que condujera tan formidables huestes.

La situación actual de nuestro país es tan crítica, que urge por momentos que seamos una efectividad en la vida pública, estando en condiciones de gobernar, tanto desde el Poder como desde la oposición, para acabar de una vez con el estado oligárquico, anómalo, de corrupción, que se traduce de una manera palmaria en la bancarrota de nuestra Hacienda.

Esperamos que, después de oír al ilustre patriótico, desaparecerán los recelos, las suspicacias y los temores ridículos, y cuando esto suceda estarán de enhorabuena España y la República.

de un carro cargado con diversos objetos iban tres «golfos» con intenciones seguramente malas.

Celosos del orden y defensores de la justicia, apéronse del tranvía los dos guardias, dispuestos a habérselas con aquellos «golfos», que a tan a las claras, y a su vista misma, «ejercían su oficio».

Y en cuanto los «golfos» los vieron escaparon a correr de tal forma que los números 298 y 1.071 del Cuerpo de Seguridad a pesar de que, sudorosos y jadeantes, dabanles a sus piernas toda la velocidad que el celo por la justicia y por el orden les concedía, no lograban alcanzarlos.

Y así—como en una de estas regocijadas películas que tanto divierten a los niños—siempre tras de los «golfos», los dos guardias atravesaron las alamedas de la Virgen del Puerto, causando la admiración de todos los paseantes y siendo la irritación de todo el mundo.

Mas como nada hay que no tenga fin en este mundo, y como por mucho que se esté acostumbrado a las carreras es imposible salvar toda clase de obstáculos, viéronse en el tristísimo trance los apurados «golfos» de detener su desenfrenada carrera, porque el Manzaneras se le puso delante.

Radiantes de alegría, y dándoles al río las más expresiva gracias por su feliz intervención en este asunto, fueron llegando los guardias hasta donde entró-

tecidos y cabizbajos los «golfos» en busca de resolución estaban.

Y mientras que hasta ellos se acercaban los guardias, ocurriosele a uno de ellos el tomar un baño y echóse al río.

Y los guardias de Seguridad, que en estos momentos no se sintieron ya héroes de películas, prendieron a los tres «golfos» y dejaron que nadaran a su gusto los otros.

Los dos golfos desgraciados se llaman Julio Almohado y Raimundo Llorente. El feliz bañista, Enrique Vilarín.

CONVOCATORIA

Congreso de Munich

Desde el 31 de Agosto al 3 de Septiembre próximo, la Federación Internacional del Libro Pensamiento celebrará en la capital de Baviera su XVI Congreso mundial.

La Comisión encargada de su convocatoria invita a todas las Sociedades racionalistas, Logias masónicas, Universidades y Establecimientos de instrucción, Comunidades religiosas libres, Sociedades de cultura ética, Círculos de estudios filosóficos, políticos y sociales, Comités liberales, republicanos, socialistas, en una palabra, a cuantos grupos defiendan el principio de la libertad de conciencia.

En él se deliberará sobre el libre pensamiento y objetos que persigue, sobre el problema de la separación del Estado y de la Iglesia en los Estados civilizados y sobre el libre pensamiento y la educación.

Cuantos deseen los necesarios pormenores para poder tomar parte en este Congreso podrán solicitarlos dirigiéndose al domicilio social de La Liga Anticlerical Española, Pozas, 16.

Descubrimiento arqueológico

Leemos en un periódico portugués que en una cantera de Torres Vedras se han descubierto los restos de una sepultura de la época calcolítica.

Entre los objetos hallados en esa sepultura figura una serie bastante completa de pequeños ídolos de piedra, algunos de ellos con representaciones antropométricas; un vaso de barro, casi completo; una punta de santo, de cobre, y osamentas.

El descubrimiento ha despertado gran interés.

NOTICIAS

Se anuncia la convocatoria a oposiciones para cubrir cuarenta plazas de alumnos-médicos de la Academia Médico-Militar, a los doctores ó licenciados en Medicina y Cirugía que lo soliciten hasta el 26 de Agosto próximo, con sujeción a las bases y programas aprobados por Real orden de 26 de Noviembre de 1906, que inserta hoy el *Diario Oficial*.

Los ejercicios de oposición tendrán lugar en esta Corte y en el local de la Academia, calle de Altamirano, número 33, dando principio el 1 de Septiembre del año actual.

De conformidad con lo prevenido en el artículo 25 de las bases, el tribunal de oposiciones celebrará su primera sesión pública en dicho local, a las diez del día 31 del citado mes de Agosto, para proceder al sorteo de los aspirantes admitidos a las oposiciones a fin de determinar el orden en que éstos han de verificar los ejercicios.

COMPRO ALHAJAS Pago a altos precios.—**Ti-burcio Dorado**.—20, Principe, 20.

Importantes y valiosos elementos del Círculo de Bellas Artes han iniciado una suscripción para regalar un objeto artístico al presidente del mismo D. Alberto Aguilera, en recuerdo de los grandes servicios prestados a la referida Sociedad por tan eminente hombre público, y como testimonio del afecto y consideración que se le guarda en aquella casa.

La idea ha sido acogida con gran entusiasmo por todos los socios.

El estado del popular actor Emilio Carreras es más satisfactorio de lo que al principio se creyó. Su indisposición ha obedecido a una fuerte excitación nervio-

sa; no ha habido, por fortuna, ataque de parálisis.

Los médicos creen que el restablecimiento de Carreras será cosa de ocho ó diez días, que el notable actor deberá pasar en el campo.

ADARVE Fabrica de bastones de todas clases y mando; hacemos composuras.—**TRUJILLOS, 2.**

El distinguido escritor señor Arpe, redactor del *Heraldo de Madrid*, ha sufrido la desgracia de perder a uno de sus hijos, niño de corta edad.

Enviamos a los desconsolados padres nuestro sentido pésame.

CERVECERIA ERITANA Preciados, 15.—Cervezas, Café y Licores.—Precios sin competencia.

Están ultimados los preparativos del IV Congreso Nacional de Otorinolaringología, que se celebrará en Bilbao los días 26, 27, 28 y 29 del próximo Agosto.

Los trabajos presentados ascienden a 114. El presidente del Congreso es el doctor Castañeda, de San Sebastián, y forman la Junta directiva los doctores Barajas, Gereda y Horcasitas, de Madrid, y Galviz y Fernández Velilla, de Bilbao.

DOMUS AUREA Vende el calzado más selecto de España.—Encarnación, 39 y 41.

Vigo, la ciudad industrial, bella y laboriosa, que en tan poco tiempo llegó a colocarse al nivel de las ciudades de primer orden, necesitaba un órgano que independiente é imparcialmente defendiese su obra y laborase por su engrandecimiento, y he aquí la aparición del gran periódico *Heraldo de Vigo*, que viene a llenar esta necesidad. En su programa está perseguir el bien común, que es cuanto más podemos decir en elogio del citado Diario, al que cordialmente saludamos, y celebraremos cuente muchos años de vida.

Se ceden dos gabinetes con sus alabos. Hilario Peñasco (antes Carbón), número 5, 1.º

¡EUREKA!! Es el calzado mejor y más sólido del mundo.—**NICOLAS M.º RIVERO, 11**

AVISO

La casa que más paga por oro, plata, platino, galones y toda clase de alhajas, es Plaza de Santa Cruz, 7.

PLATERIA

La Coruña.

Abuso intolerable.

Por TELEGRAMA

Coruña, 3.—Los viajeros que a bordo del vapor «Asturias» llegaron a Vigo, procedentes de América, han sido víctimas del abuso de una Compañía de navegación.

Habiendo tomado pasaje hasta Coruña, se les ha dejado en Vigo, dándoles a cada uno como indemnización 15 pesetas para proseguir el viaje por tierra. Y cuéntase que alguno de los pasajeros, por cuenta de los tres duros, ha tenido que pagar 79,77 pesetas por exceso de peso de su equipaje en el ferrocarril.

El hecho no precisa de comentarios.

Una reunión

Los perseverantes de la escuela

El domingo 30 del pasado tuvo lugar en la Escuela práctica graduada la anunciada Asamblea para constituir esta Asociación, asistiendo maestros públicos, privados y estudiantes del Magisterio. Se discutió el Estatuto redactado por el Sr. Baudin, y revisado detenidamente por la Junta organizadora, siendo aprobado; y se eligió por unanimidad el siguiente Consejo de administración:

Presidente, D. Guillermo Blasco Pascual-Hernán, regente de la Escuela práctica ciudadana.

Vicepresidente primero, D. Francisco Alarcón Castañeda, maestro privado y director del «Colegio graduado de la Virgen del Mar».

Vicepresidente segundo, D. Antonio Rodríguez Espinosa, maestro nacional de Almería, vocal-maestro de la Junta local de primera enseñanza y presidente de la Asociación provincial de maestros.

Fiscal, D. José Borcoia Ramón, maestro privado y bachiller en Artes.

Arbitra, Doña Francisca Carlota García maestra nacional de Almería.

Contador, D. Basilio García Jiménez, maestro interino.

Tesoroero, D. José Orellana Garrido, maestro nacional de Almería, habilitado de los maestros de cinco partidos judiciales de la provincia y propietario.

Al propio tiempo se tomó el acuerdo de nombrar gerente de la oficina central a don Serafín Baudin Agüero, iniciador de esta Asociación.

Esta Asociación presta dinero sin interés a los asociados, y socorre a sus familias, con sujeción al Estatuto, cuando fallecen. La oficina central ha quedado establecida en la calle Real, 33 (Almería).

DE LINARES

ALCALDADA... Y TAL

El miedo cerval del Alcalde le hace cometer tonterías.—Denuncias al Juzgado

Como decía en mi crónica anterior, el Ayuntamiento quedaba en sesión permanente, hasta que por los señores concejales se hiciera el balance de cuentas pedido.

En este estado de cosas, anoche, sobre las once, según referencias, pues, desgraciadamente, no fui testigo presencial de lo que allí ocurriera, por el señor Accino fue pedida el acta literal levantada con motivo de irregularidades observadas en cierta dependencia del Ayuntamiento, cosa a que se opuso el alcalde, pues si bien accedió después, fué sólo preparando la fuga de la casa grande, aprovechando las circunstancias de haber salido el Sr. Accino a la calle en busca de un pliego de papel sellado para hacer la petición referida en la forma legal que exigía el jamás bien ponderado y honorabilísimo alcalde.

Al regreso del Sr. Accino al Ayuntamiento, encontrándose que no había nadie en las dependencias del Municipio, excepto su compañero el concejal señor Sánchez, salió a la calle en busca del Notario D. Félix Martínez Ibáñez, para que levantara acta de todo lo que ocurría, siendo acompañado a esta visita por algunos amigos que en la plaza de Linares, esta noche, como todas las anteriormente transcurridas, esperaban conocer los resultados de la investigación que se hace en el Ayuntamiento por sus concejales los Sres. Accino y Sánchez.

Esto, que nada tiene de particular, ha dado origen a que el Sr. Yanguas presente en el día de hoy una denuncia contra los Sres. Accino, Moreno Bautista, Montoro y el que firma estas líneas, por el supuesto delito de coacción y manifestación ilegal.

Esta denuncia, que con todo celo y diligencia incoar el dignísimo juez de Instrucción, D. Eduardo Fraile, prueba el miedo del alcalde a que los señores concejales comencen lo que en la administración ocurre, y trata de evitarlo, llegando, como este caso concreto, a la denuncia, por si en la autoridad judicial, que afortunadamente en Linares pone el mingo en cuestiones de moralidad y estricta justicia, pudieran hallar eco las vilezas monstruosas que empiezan a mostrarse a la luz pública, en contra de los que honradamente cumplen su deber de linarenses y de ciudadanos.

Creemos que ha llegado el momento de que toda España conozca lo que en Linares ocurre, a ver si el diputado, tomando nota sería, pone coto a las extralimitaciones y a la farsa del señor Yanguas.

La hora nos impide ser más extensos; ya lo haré mañana con la debida puntualización.—*Hortel.*

Sin agua.

Situación gravísima

Por TELEGRAMA

Valencia, 4.—Comunica el alcalde de Onteniente al gobernador que se ha interrumpido el curso de aguas en gran cantidad de acequias, debido a un gran desprendimiento de tierras.

Este accidente empeora la situación gravísima que la persistente sequía había producido en aquel término.

Las cosechas se consideran totalmente perdidas.—V.

Dirección telegráfica: Eslibre

Suscripción de obligaciones nominativas

al 4 1/2 por ciento de

El Hogar Español

COOPERATIVA DE CREDITO HIPOTECARIO

Desde el miércoles próximo 3 de Julio, de diez de la mañana a tres de la tarde, queda abierta en estas oficinas suscripción pública a las Obligaciones al 4 1/2 por 100, Serie A, que, hasta la suma de 2.500.000 pesetas, emite EL HOGAR ESPAÑOL.

La suscripción se hace «a la par». Los intereses correspondientes al trimestre comenzado se percibirán en su día con deducción del tiempo transcurrido al hacerse la suscripción.

Si EL HOGAR ESPAÑOL emitiera Obligaciones al portador con iguales tipos de interés y cuadro de amortización, sería obligatorio para los tenedores el canje a la par por estas Obligaciones de las nominativas.

Estas Obligaciones son en el fondo verdaderas CEDULAS HIPOTECARIAS, y por lo tanto constituyen, por su absoluta seguridad, un VALOR DE PADRE DE FAMILIA.

Madrid, 2 de Julio de 1912.

El Hogar Español

Sociedad Cooperativa de Crédito Hipotecario.

9, PUERTA DEL SOL, 9

Sucursal en Barcelona: Ronda de San Pedro, núm. 6.

ANUNCIO

El Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano-Americana convoca a concurso para la presentación de proposiciones con objeto de ejecutar un edificio destinado para palacio de Bellas Artes, y otro dedicado para palacio de Industrias y Artes decorativas.

Las proposiciones, que podrán hacerse separadamente, se presentarán en las oficinas del Comité hasta el día 15 de Julio inclusive, y se ajustarán a los respectivos proyectos, cuyas condiciones económicas han sido modificadas favorablemente.

Los presupuestos de contrata de ambos edificios ascienden, respectivamente, a pesetas 746.328,08 y a pesetas 716.490,79.

Los proyectos se hallarán expuestos al público en las oficinas del Comité Ejecutivo.

Sevilla, 15 de Junio de 1912.

El Presidente del Comité Ejecutivo.

Antonio Alcón y Vinent.

Espectáculos para mañana.

Estrela.—A las diez y cuarto (dobles), Princesitas del dólar.

Cómico.—A las diez y tres cuartos (dobles), La vida de genio (dos actos).

Gran Teatro.—A las diez y media (dobles), La generala.

Novedades.—A las siete, cinematógrafo, Julia Salcedo y Señor Juliano. A las diez y cuarto, cinematógrafo, las Macarenitas y los Satelanes. A las once y cuarto (especial), cinematógrafo, las Macarenitas, Julia Salcedo, Señor Juliano y los Satelanes.

Coliseo Imperial.—Dos grandes secciones de películas, de seis y media a ocho y media y de nueve y media a doce y media. Últimas novedades de las principales marcas de Europa y América. Todos los días cambio de programa.

Latina.—Cinematógrafo modelo.—De cinco y media de la tarde a doce y media de la noche, sección continua con programa totalmente nuevo y estreno de magníficas películas. Los jueves por la tarde, gran rifa de juguetes y regalos a todos los niños. Los sábados por la noche, rifa de una moneda de oro de 20 pesetas.

Salón Madrid.—Las mejores películas. Programa admirable. Cambio diario. Nueve puertas. Grandes ventanas abiertas. Seis ventiladores. Temperatura agradable. Butaca, 30 céntimos, sección continua.

Salón Regio (Plaza de San Marcial).—Teatro de verano. Cinema artístico para familias. Teatro de las novedades cinematográficas. Los jueves y domingos, matinees con regalos. Los viernes, moda. Los niños, gratis. Sección continua de cuatro a doce. Gran éxito de «Graziella la gitana».

El Paraíso.—Cinematógrafo, banda militar patines, law-tennis, cable aéreo, trinquete americano, tiro al blanco, etc. Variedades: Los Velling and Partner, Don Genaro, trío Rui-Car, La Africanita, Tarde, a las siete; noche, a las nueve y media.

Imp. de A. Marzo.—S. Hermenegildo, 32, dcha

Folleto de ESPAÑA LIBRE, núm. 95

El Judío Errante

por EUGENIO SUE

(CONTINUACIÓN.)

rigirme francamente a un hombre colocado en tan elevada posición... Le manifestaré lo que hay, y me creerá, porque la verdad tiene un acento que se distingue fácilmente.

—Todo lo que acabáis de decir, mi querida señorita Adriana, está sabido y perfectamente ideado... Como suele decirse, mataréis dos pájaros de un tiro... ó más bien conseguiréis con una buena acción dos actos de justicia... desbarataréis de antemano peligrosas calumnias, y haréis que pongan en libertad a un honrado muchacho.

—Vamos—dijo riendo Adriana—, ya he recordado mi jovialidad... gracias a esa dichosa perspectiva.

—Dios mío, en la vida—dijo el doctor filosóficamente—, todo depende del punto de vista.

Adriana era tan ignorante en materia de gobierno constitucional y atribuciones administrativas; había puesto en el doctor una confianza tan ciega, que no dudó un momento de lo que éste le decía; así es que continuó con alegría:

—¿Qué dicha! De este modo podré, al ir a buscar después a las hijas del mariscal Simón, tranquilizar a la pobre madre del trabajador, que quizá en este momento padece crueles angustias no viendo volver a su hijo.

—Si tendréis ese placer—dijo Mr. Baleinier sonriendo—, porque vamos a solicitar, a intrigar de tal modo, que preciso será que la bu-

na madre sepa de vos la libertad de ese honrado trabajador antes de saber que hubiese sido detenido.

—¿Qué bueno sois, cuánto os deberé! A la verdad, si no se tratase de asuntos tan graves, vergüenza me daría el haceros perder un tiempo tan precioso, mi querido Baleinier; pero conozco vuestro corazón.

—Poneis a prueba mi adhesión, mi sincero cariño; pero ese es mi único deseo—dijo el doctor tomando un polvo.

En aquel mismo momento dirigió una mirada inquieta por la portezuela, porque entonces el coche atravesaba la plaza del Odeón, y a pesar de las ráfagas de una espesa nieve, veíase la fachada del teatro iluminada, y Adriana, que en este instante volvió la cabeza hacia aquel lado, podía extrañar el camino por donde se la conducía. Con el objeto de llamar su atención de un modo diestro, el doctor exclamó de repente:

—¡Gran Dios!... Yo me olvidaba...

—¿Qué tenéis, Mr. Baleinier?—dijo Adriana volviéndose de pronto.

—Me olvidaba de una cosa muy interesante para el buen éxito de nuestra solicitud.

—¿Qué es, pues?—preguntó la joven con inquietud.

Mr. Baleinier se sonrió maliciosamente.

—Todos los hombres—dijo—tienen sus flaquezas, y un ministro es más propenso que los demás; este a quien vamos a hablar, tiene mucha afición a su título, y haría en él una mala impresión si no le saludáseis con un señor ministro muy cargado.

—Que no quede por eso—mi querido Baleinier—dijo Adriana sonriéndose también—; le daré hasta excelencia, que, según creo, es uno de los dictados en uso.

—En el día no... pero esa es una razón de más, y si también pudiérais entremezclar uno

ó dos *monseñor*, conseguiríamos al momento nuestro objeto.

—Descuidad; y puesto que hay ministros *pebeyos* como hay hidalgos, me acordaré de Mr. Jourdain y saciaré la glotona vanidad de vuestro hombre de Estado.

—Os lo entrego; en buenas manos estará—respondió el médico, viendo con alegría que el coche se hallaba ya en las calles sombrías que conducen de la plaza del Odeón al barrio del Panteón—; pero en esta ocasión no puedo echar en cara a mi amigo el ministro el ser orgulloso, ya que nos puede ser útil.

—Por otra parte, este ardid es muy inocente—añadió la señorita de Cardoville—, y ningún escrupulo tengo de valarme de él, o lo confieso.—E inclinándose hacia la portezuela, continuó:—¡Dios mío! ¡qué obscuras y tristes son estas calles!... ¿Qué viento y qué nieve!... ¿En qué barrio nos hallamos?

—¿Cómo, vecina ingrata y desnaturalizada! ¿No reconocéis por la falta de tiendas vuestro querido barrio, el arrabal de Saint-Germain?

—Creía que ya lo habíamos pasado hace tiempo.

—Yo también—dijo el médico, mirando por la portezuela como para reconocer el sitio en que se hallaba—, pero todavía estamos en él... Mi desgraciado cochero, cegado por la nieve que le azota el rostro, se habrá equivocado; pero ya nos hallamos en el verdadero camino... sí... lo reconozco, ahora atravesamos la calle de Saint-Guillaume, calle que a la verdad no es muy alegre; por lo demás, dentro de diez minutos llegaremos a la entrada particular del ministro, porque los íntimos como yo gozan del privilegio de evitar las etiquetas de la entrada principal.

La señorita de Cardoville, como todas las personas que no salen sino en coche, estaba tan poco enterada de ciertas calles de París y de las

costumbres ministeriales, que no dudó ni un solo instante de lo que le aseguraba Mr. Baleinier, en quien tenía una confianza suma.

Desde que habían salido del palacio de Saint-Dizier, el doctor deseaba hacer una pregunta; pero no se atrevía a ello, temiendo comprometerse y que Adriana desconfiase de él. Cuando ésta había hablado de intereses de cuantía cuya existencia se le había ocultado, el doctor, sutil y astuto observador, había notado perfectamente la turbación y angustias de la princesa y de Mr. d'Aigrigny. Ya no dudaba que el complot tramado contra Adriana (complot al que cooperaba por sumisión a la voluntad de la Orden) tuviese relación con estos intereses que le ocultaban, y por lo mismo deseaba enterarse, porque así como cada uno de los miembros de la tenebrosa congregación de que formaba parte, habiéndose acostumbrado a la delación, sentía desarrollarse en sí los odiosos vicios inherentes al estado de *complicidad*, esto es, la envidia, la desconfianza y una celosa curiosidad. Por consiguiente, aunque el doctor Baleinier estuviese resuelto a secundar los proyectos de Mr. d'Aigrigny, ansiaba saber lo que se le había ocultado; así es que, viniendo sus dudas, teniendo una ocasión oportuna y sobre todo urgente, dijo a Adriana, después de un momento de silencio:

—Voy a haceros una pregunta, quizás muy indiscreta; si la creéis tal... no me respondáis...

—Continuad... os ruego.

yo no estaba de acuerdo con él, y que opinión formaría S. S. de mí, allá en su fuero interno y quizá también en alguno de esos momentos de expansión, tan frecuentes en S. S., si después de haber dicho todo esto, viniese ahora a aceptar la votación? Por último, y esto es más importante que lo otro, S. S. entiende que votando esa proposición, en el fondo se vota algo idéntico a lo que yo he propuesto.

Permítame S. S. que lo niegue rotundamente; votando esta proposición, lo que se votaría sería un compromiso de este Gobierno y nada más; y yo lo que pedía que se votase y lo que yo creía que se votaría es el compromiso de la Cámara y de los partidos de que lo asuman obra y resolución nacional y compromiso seguro, cualesquiera que fuesen las vicisitudes del Gobierno que se sentara en ese banco. Yo creo que eso era para Cataluña y para todos los que querían en España el régimen local autónomo una absoluta garantía, la mayoría que se puede dar; lo otro es una promesa de hoy de S. S. ¿Cuántas cosas hay que pueden hacer no se cumplen? Ciertamente, la menos próxima, la más remota de todas, sería la de que su señoría no estuviese en ese banco para hacerlo; pero el país no creea que con una cosa tan variable como es la vida de los Gobiernos y tan efímera como es su mantenimiento, tiene con eso garantía de ninguna clase; y esa sería una de esas promesas que se hacen en los momentos de entusiasmo y que se lleva al viento, para no dejar después huella ni rastro alguno.

Por consiguiente, si en esa proposición, o en otra que se vote, ha de venir lo que pedía el Sr. Corominas, lo que yo le ofrecido, lo que yo creía que, sobre todo en aquellos bancos se consideraba como una solución, aunque no lo hayan lanzado a la voz pública, entonces yo votaría seguramente, y me atrevo a creer que harían conmigo otros muchos; mientras no se salga del terreno en que se ha localizado la cuestión y de la forma en que se somete a la Cámara, la cuestión que da personalidad y empuje a la decisión.

La votación

Se lee una proposición incidental para que se declare que la Cámara verá con gusto que se apruebe pronto el proyecto de Mancomunidades.

La urman los señores marques de Cortina, Francos, Torres y otros.

La apoya el primer orador en breves frases.

El Sr. MAURA declara, contra el parecer del Sr. Cambó, que es una locura dar la mancomunidad con el actual régimen local.

Culpa al Gobierno de falta de formación.

El reparo de unos—dice—es la precipitación con que se quiere aprobar el proyecto, y a eso contestan los que abogan por la urgencia que el proyecto se va a enterrar en seguida.

El Gobierno procede así por ofusación inculcable.

Declara que la minoría conservadora se abstendrá de votar.

El Sr. FELIU abraza por la pronta aprobación.

El Sr. LLOSAS declara, no obstante haber hablado su jefe, que no les importa estas cuestiones de familia.

Sr. COROMINAS anuncia que votará sus votos.

El Sr. LEIRIGUXX cree que el proyecto se presta a graves peligros en su desarrollo.

Advierte que no votarán los radicales.

El Sr. AZURATE manifiesta que votarán los republicanos, porque para ellos la mancomunidad es punto de partida.

El Sr. IGLESIAS (D. Pablo) hace saber que como lo que se ventila es una cuestión de familia él no votará.

El Sr. CAMBO dice al Sr. Maura algo que no se oye sobre la discusión del proyecto de Administración local.

Nominalmente es aprobada la proposición incidental por 170 votos contra 19, levantándose la sesión a las nueve.

Impresiones políticas.

Comentarios a la votación

Cerca de las ocho y media comenzó la votación de la proposición incidental. La tensión de los ánimos había llegado a su colmo. La emoción ambiente retumbaba en la Cámara a políticos, periodistas y público, que sudorosos se apretaban en las tribunas y pasillos. Sonaron los timbres. Empezó la votación lenta. En alta voz se llevaba por diputados y periodistas de la tribuna la cuenta de los votos. Los diputados, a medida que iban emitiendo su sufragio, se aglomeraban alrededor de la mesa para esperar el resultado de la votación. A los lados del Sr. Moret estaban los diputados disidentes. Hacía mucho tiempo que no se había presenciado en el Congreso una votación que despertase tanto interés.

El primer voto en contra fue el de don Segismundo Moret. Un murmullo resonó en toda la Cámara. Siguiéronle los de sus amigos. Con la mayoría votaron los republicanos de la conjunción los nacionalistas y regionalistas.

Se abstuvieron los conservadores, los lerrouxistas, Pablo Iglesias y Rodrigo Soriano. Los carlistas aunque el Sr. Felú dijo que no votarán, hubo algunos, como el Sr. Salaverri y el Sr. Llosas, que sí la votaron.

En medio de un profundísimo silencio se hizo el recuento. El resultado fue de 170 votos favorables a la proposición por 19 en contra.

La mayoría, aunque jubilosa por el triunfo, no exteriorizó su alegría, advertida por el Sr. Canalejas.

Inmediatamente se levantó la sesión. Los diputados se quedaron largo tiempo en los pasillos, presentando la Cámara grandísima animación. Los ministeriales estaban contentísimos por haberse terminado de este modo una situación bochornosa, que se hacía insostenible, y aplaudían al Sr. Canalejas por su entereza. Otros admiraban el éxito del Sr. Canalejas. Pero todos reconocían que era un triunfo del Gobierno.

El Sr. Canalejas se reunió durante un cuarto de hora en el despacho de la Cámara con los ministros, cambiando impresiones.

Al salir nada dijeron respecto a los disidentes que no habían votado, y ha-

bíanse puesto en franca rebeldía. Los diputados catalanes no ocultaban su inmensa alegría, y hacían grandes elogios del Sr. Canalejas.

Votos en contra.

Votaron en contra de la proposición los Sres. Moret, Gasset, Alvarado, Burell, Rodríguez de la Borbolla (padre e hijo), Rivas (D. Natalio), Quiroga, Prieto Marín, Ortega Gasset, D'Angelo, Villalón, Chapaprieta, Manzano, Lavina, Alcalá Zamora, Fernández Jiménez, Beruete y Salcedo. Total, 19.

Abstenciones en la mayoría

Se abstuvieron en la votación los señores conde de Sagasta, Cortina (D. Leopoldo), Soldevilla, Silvela (D. Luis), Gómez de la Serna, D. Avelino y D. Eugenio Montero Villegas, Weyler (D. Antonio), Raboso, Pacheco (D. Carlos) y Gasset (D. Ramón).

El Sr. Cobian y su hijo D. Eduardo están ausentes.

Con el Gobierno votaron, en cambio, varios signados amigos del Sr. Cobian, tales como los señores D. Vicente Pérez, D. Francisco Barber y D. Pablo Ramos.

Análisis de la votación.

He aquí, por partidos, el número de votantes:

Liberales	141
Republicanos	11
Regionalistas	7
Nacionalistas	7
Jaimistas	2
Conservadores	2
Total	170

La mayoría se compone de 208 diputados de los cuales votaron en pro 141.

Entre ausentes y abstencionados suman 49.

Entre los abstencionados figura el ex ministro señor conde de Sagasta y sus amigos, y varios romanistas.

Entre los votantes en contra están cinco ex ministros: los Sres. Moret, Alvarado, Gasset, Rodríguez de la Borbolla y Burell.

Se han abstenido también los conservadores, los radicales, los jaimistas y los Sres. Soriano e Iglesias (D. Pablo).

¿Pasó la tormenta?

Se han desvanecido ya los negros nubarrones que se cernían sobre el Gobierno electoralista? ¿Pasó la tormenta? Realmente, nada se puede asegurar. Los disidentes son muchos. Entre los mismos votantes a favor de las Mancomunidades hay gran número que lo han hecho a regañadientes. ¿Se exteriorizarán pronto estos disgustos?

Lo cierto es que la unidad de la mayoría se ha roto y que en el partido liberal se ha iniciado una crisis grave, muy honda.

Descomulgación

Muy contrariado salió el Sr. Canalejas a los pasillos, comentando el suceso parlamentario con algunos ministeriales.

Habló muy poco con los periodistas, al revés que por la mañana, y, contra su costumbre, D. José se limitó a decir que dará cuenta a S. M. del resultado de la votación.

Al preguntársele si habría Consejo de ministros, hizo estas manifestaciones:

—El Sr. Navarro Reverter no ha parecido y el general Luque se ha marchado; así es que nos reuniremos mañana en Palacio.

El conde de Romanones dijo que lamentaba siempre las reatas y que por eso había trabajado mucho para que no hubiera proposición.

Luego, y como quien no dice nada, destacó la importancia de un hecho muy significativo: el de que sólo uno o dos ex ministros estén con el Gobierno.

¿Es algo?

Los dimitidos.

Ni a D. Natalio Rivas, ni a D. Joaquín Quiroga, que ayer presentaron al Sr. Canalejas la renuncia de sus cargos, se les ha aceptado la dimisión.

El jefe del Gobierno entiende que ambos parlamentarios cumplieron con un deber de lealtad y de afecto al Sr. Moret, y que no hay motivo para que los dos diputados adoptaran esa actitud, que sólo respondía a un motivo de delicadeza.

Suponemos que ambos políticos retirarán sus dimisiones.

Conferencias.

El presidente del Consejo conferenció anoche con D. Eduardo Dato.

Aunque lo tratado en la entrevista no se hizo público, amigos de ambos decían que el Sr. Canalejas fue a consultar al ex presidente del Congreso sobre la actitud de los conservadores en el caso de llegarse a una sesión permanente.

Según estas referencias, la contestación del Sr. Dato fue la de que la minoría no cambiará de actitud, absteniéndose de intervenir activamente en este pleito.

Gasset renuncia.

El diputado, por Gaudín, D. Ramón Gasset, escribió anoche al Sr. Canalejas manifestándole que, no habiendo podido cumplirle la palabra que por la mañana le había dado de votar con el Gobierno, presentaría hoy su renuncia del acta de diputado.

La marejada

Anoche era inmensa. No se hablaba de otra cosa en Madrid. La jornada parlamentaria se suponía de enorme gravedad para el Sr. Canalejas, que en las actuales condiciones es imposible que continúe al frente del Gobierno.

Del Consejo de ministros que hoy se celebre depende mucho para la solución, aun cuando se cree que ésta será nada más que de momento.

Nota final

En mayor número que de ordinario acudieron anoche los reporteros al despacho del ministro de la Gobernación.

El Sr. Barroso quiso saber lo que se decía en los círculos políticos, y después de escuchar las versiones que se dieron, contestó lacónicamente:

—Pues ya saben ustedes que el programa no se ha alterado; que mañana—o mejor dicho, hoy—vendrá el rey, y que celebraremos, bajo su presidencia, el Consejo acostumbrado.

Esto es todo.

El día de hoy

No puede predicirse lo que ocurrirá. De tal modo están revueltas las aguas de la política, que es imposible traslucir nada. Los departamentos oficiales se hallan to-

do a la mañana reventando de curiosos. Todo son cabildos, conferencias, secretos y murmuraciones.

Los ojos están puestos en dos o tres personajes liberales, que, naturalmente, se muestran muy reservados, por la cuenta que les tiene.

Se espera con avidez la sesión del Congreso. En ella quedará claramente definida la verdadera situación del Gobierno.

VIDA MUNICIPAL

Urbanización del extrarradio.

Esta mañana se ha reunido en el Ayuntamiento la Comisión de Ensanche, presidida por el alcalde, Sr. Ruiz Jiménez.

La reunión, que terminó a las dos y media, fue interesantísima, tratándose en ella del proyecto de urbanización del extrarradio que presentó al Concejo el ingeniero Sr. Nuñez Granés hace bastante tiempo, y que el Concejo tomó en consideración.

El Sr. Nuñez Granés explicó a la Comisión muy detenidamente el alcance del proyecto, para cuya organización propuso dos medios: primero, solicitar del Gobierno la conversión del extrarradio en una cuarta zona del Ensanche, y segundo, comprar el Ayuntamiento los terrenos del extrarradio para urbanizarlo después.

El proyecto del Sr. Nuñez Granés consiste en la construcción de grandes vías radiales y envolventes, en las confluencias de las cuales se establecerán grandes plazas de 40.000 pies cuadrados de extensión. En esta forma está urbanizado el extrarradio de Berlín. La enorme amplitud de estas plazas se aprecia calculando que la Puerta del Sol mide 9.000 pies cuadrados.

En este proyecto se respetan los edificios construidos, para evitar el pago de expropiaciones, que lo haría costosísimo.

CHARLAS...

Banquete de luchadores

Basilio Alvarez es un hombre profundamente simpático. ¿Qué cura tan delicioso, tan admirable? Yo no le conocía más que por un retrato, y ya tenía en mí un adicto. Luego, lei su reciente trabajo «El libro del periodista», y vi, más claramente, que Basilio Alvarez es un alma rica de luz, de calor, de fuerza y de sinceridad. Anoche cambiamos nuestros primeros saludos y unas cuantas palabras, también las primeras entre él y yo. Más tarde, al final del banquete, pronunció un discurso rebosante de energía, de potensísima juventud.

De la persona, de las palabras y de los escritos de Basilio Alvarez emana copioso un fluido que revela, atrayendo y cautivando, que Basilio es un hombre, un corazón, un entendimiento y una voluntad. Y como estas preciosas cualidades están muy por encima de los motes que separan y encomian a las gentes, las admiraciones enrañables con que Basilio cuenta provienen del alto grado en que atesora las cualidades aquellas, que funden y armonizan en vez de dividir.

La fiesta de anoche fue una fiesta con que una pléyde de efusivos y de batalladores hombraban, hombrándose también a sí propios, a un efusivo y a un batallador.

Los comensales pasaban de docientos, y los había de casi todas las ideas, de casi todas las etiquetas al uso. Pero ¿qué tenían que ver allí las ideas? Allí se había ido por algo verdaderamente fundamental y hermoso. En religión, en arte, en política, que cada cual milita donde lo tenga a bien; pero que lo haga con sinceridad, con nobleza. Que cada cual cultive y defienda lo suyo, poniendo en esa defensa, en ese cultivo, cuantas elevadas vehemencias posea y arrojando cuanto haya que arrostrar.

Quiénes procedan así podrán y deberán llamarse hermanos, porque a todos ellos les será común la nota íntima de denodados luchadores por el respectivo ideal.

Luchadores somos los que anoche festejamos a Basilio Alvarez.

Como él decía en su discurso, ahora está en crisis la masculinidad. ¿Qué mejor ocasión para que algunos centenares de hombres festejen a otro hombre, que, a pesar de su juventud, ha batallado tanto?

En el banquete había también una bellísima dama. Era una magnífica nota de ternura en una reunión de fuerza; porque la fuerza del hombre abreva, casi siempre, en la ternura de la mujer.

Muy en breve marchará Basilio a Galicia; pero nos ha prometido volver a Madrid.

Que el descanso en el regazo de su tierra encantadora le multiplique las energías y que no tarde en retornar aquí a invertirlas en nuevos, vigorosos y fecundos combates.

Modesto PEREZ

El asesinato de la ermitaña.

Vicindario excitado.

Zaragoza, 4.—Comunican de Farlete que reina gran excitación en aquel vicindario con motivo del asesinato de la ermitaña, que hace días os telegrafió.

Los vecinos piden se haga justicia, y se dirigieron en manifestación al puesto de la Guardia civil para exponer sus deseos.

Los guardias prometieron trabajar sin descanso para descubrir a los criminales, consiguiendo así aplacar los ánimos de los manifestantes.

El juez de Pina, encargado de instruir las diligencias, ha tomado declaración a varios vecinos de Farlete.

Las impresiones de última hora son de que no se tardará en descubrir a los criminales.—Za.

Jardines del Buen Retiro.

Hoy termina la serie de ocho conciertos que tenía contratada la Orquesta Sinfónica de Madrid.

Este concierto de despedida será notableísimo, por formar parte del programa las obras siguientes:

Primera parte.—«Gruta de Tingal», Mendelssohn.—«Reverie du soir», Saint Saëns.—«Marcha francesa», Saint Saëns.—«Polemica de conciertos», Brull.

Segunda parte.—«1.ª sinfonía» (adagio

molto allegro con brio, andante cantabile, memento, allegro molto é vivace), Beethoven.

En lo sucesivo, para que el público pueda disfrutar de agradable fresco, escogidos números de variedades y esplendidez de luz, además de or notabilísimos conciertos, la Comisión encargada de organizar estos festivales ha acordado lo siguiente:

Los martes y viernes seguirán siendo días de moda, con escogidos conciertos por la banda municipal, siendo el precio de entrada una peseta, y el timbre a cargo del público.

Los demás días de la semana costará la entrada tan sólo 60 céntimos (incluido el timbre), con conciertos variados por una de las más notables bandas militares, excepto los miércoles, que correrán a cargo de la banda municipal, con los mismos precios económicos.

Seguirán las variedades con frecuentes debuts de los más renombrados números de este género, habiéndose reforzado la orquesta del escenario, y terminando el espectáculo con la exhibición de cintas cinematográficas.

El fuego de esta mañana.

A rio revuelto ganancia de... ladrones

Esta madrugada, a eso de las tres, se declaró un fuego en el cuarto entresuelo de derecha de la casa número 4 de la calle de Alcalá.

Avistado el servicio de incendios, extinguió el fuego en menos de media hora.

Los daños causados por el voraz elemento no han dejado de ser importantes.

En dicha finca hay una casa de viajeros.

A ella llegó algo, procedente de Segovia, Juan Fernández Pérez, estudiante. Alarmado por el siniestro, salió a la calle y entregó a un desconocido el chaleco, donde tenía 150 pesetas en billetes y siete en plata.

Luego, Juan subió a recoger el equipaje; pero cuando volvió a la calle, el guardador del chaleco había volado.

LA BANDA MUNICIPAL

Concierto en Rosales.

Programa del concierto que se celebrará en el Paseo de Rosales, hoy jueves, a las diez de la noche:

Primera parte.—«Lagartijillo», pasodoble torero, S. Martín.—«Escenas pintorescas» (4.ª suite de orquesta): a), Marcha; b), Aire de baile; c), Angelus; y d), Fiesta bohemia, Massenet.

Segunda parte.—Recuerdo a Gaztambide (Gran pot-pourri sobre motivos de sus mejores obras).—«Marcha festiva», Gounod.—Gran fantasía de «La Tempestad», Chapi.

Parodia de crimen.

EL AMOR A TIROS

Juan Sanz Sobre, de veinticuatro años, retero, sostenía desde el próximo pasado Carnaval relaciones con María Fernández López, de diez y ocho años, habitante en la calle del Amparo, número 13.

Convencida María, apenas las relaciones principiaran, de que no era Juan el novio que ella necesitaba, le dijo anoche que tenía que terminar, y entonces sacó él una parodia de revolver, en el portal de dicha casa, y disparó contra Juana dos tiros, uno en el pecho y otro en la espalda, y tres contra sí mismo, dos en la frente y uno en el hipocóndrio izquierdo.

Juan fue detenido por el guardia número 738, Julián Castillo, y conducido con su novia a la Casa de Socorro de la Larina, donde fueron curados de sus heridas, que eran leves.

El Juzgado tomó declaración a ambos, y María pasó a su casa y Juan a la cárcel.

En las Cámaras

En el Senado.

Se abre la sesión a las cuatro menos cuarto.

En el banco azul, el ministro de Gracia y Justicia.

Sin ruegos ni preguntas se entra en el ORDEN DEL DIA.

Se da lectura, por segunda vez, a una proposición de ley del Sr. Labra, sobre concesión del bronce necesario para erigir un monumento en Madrid al general Vara del Rey.

El Sr. LABRA pronuncia un breve discurso en apoyo de su proposición.

Le contesta el ministro de GRACIA Y JUSTICIA, asociándose, en nombre del Gobierno, a la proposición del señor Labra.

La Cámara toma en consideración el proyecto, acordándose que pase a las secciones para el nombramiento de la Comisión respectiva.

Se señala orden del día para mañana y se levanta la sesión a las cuatro y cuarto.

En el Congreso.

A las tres y cuarto de la tarde abre la sesión, bajo la presidencia del señor conde de Romanones.

En el banco azul los Sres. Villanueva, Luque, Barroso y Canalejas.

Las tribunas, desiertas y los escaños poco concurridos.

RUEGOS Y PREGUNTAS

El ministro de la GUERRA, de uniforme, lee un proyecto de ley que presenta a las Cortes considerando como de campaña los servicios de aviación militar.

El Sr. SORIANO dice que deben recompensarse a los aviadores militares, porque, además de cumplir con su deber, laboran en favor del progreso.

El señor ministro de la GUERRA se incomoda, porque el Sr. Soriano está todos los días molestándole e interrumpiéndole, y a ello no está dispuesto.

El presidente de la CÁMARA le dice que tiene razón el señor ministro de la Guerra, pero lamenta no tener a su disposición los medios que da la disciplina militar.

El Sr. SORIANO replica que el señor ministro de la Guerra tiene un temperamento revolucionario que se compagina mal con el ambiente de la Cámara, y al señor presidente le dice no es el señor conde de Romanones quien tiene más

autoridad moral para llamar la atención a los diputados que interrumpen, puesto que cuando se sentaba en los escaños rojos batía el «recoredo», no sólo interrumpiendo, sino haciendo uso de bastón-estoque.

El PRESIDENTE: Pues hice mal.

El Sr. LEIRIGUXX dice que lleva varios meses preso en la Cárcel Modelo de Barcelona un maestro de escuela, por haberse encontrado libros de texto de la Escuela Moderna, y pide sea puesto en libertad.

El Sr. CANALEJAS promete enterarse y proceder en justicia.

El Sr. IGLESIAS (D. Dalmacio) se adhiere a las manifestaciones hechas por la minoría carlista en el asunto de las mancomunidades.

El Sr. SANTA CRUZ se hace eco de lo mal retribuidos que se hallan los toreros de faros, y pide que sus servicios al Estado sean recompensados, concediéndoles jubilación para su vejez.

El señor ministro de FOMENTO: Se conoce que el Sr. Santa Cruz tiene razón en las quejas formuladas en nombre de los toreros de faros y promete atender debidamente el ruego del diputado republicano, porque cree es de justicia.

Contesta a preguntas dirigidas por el Sr. Iglesias (D. P.) hechas en días anteriores, y dice que de las investigaciones realizadas por el gobernador resulta que en las minas de La Unión hay una organización admirable, existiendo escuelas para educar los hijos de los obreros y casas higiénicas para viviendas.

El Sr. IGLESIAS dice que, respecto a salarios, no pueden estar peor retribuidos, pues se ha dado un caso de un accidentado que habiendo quedado inútil para el trabajo se le asignó la cantidad de noventa céntimos diarios, lo que le muestra que el jornal era 1,80.

Respecto a la existencia de cantinas de los mineros, donde los obreros vienen obligados a adquirir los géneros de subsistencia, afirma que se les paga con valores que no se admiten más que en la cantina de la Compañía.

Dice que en lo que respecta a la veracidad de las memorias que tienen carácter oficial, ya sabe a qué atenerse, pues ha leído una Memoria hecha por un ingeniero y allí todo era inmejorable, pero que lo que se decía en la Memoria no era cierto.

Pide que se abra una verdadera información en averiguación de lo que realmente ocurre en las minas, porque el Poder central atienda en lo que sea posible a las desdichas de los obreros.

Solicita del señor ministro de la Gobernación que se apliquen a los obreros de Tolosa las escasas leyes que benefician a la clase obrera, pues recibe quejas de que allí hay abusos y no se aplican aquellas leyes.

Denuncia los vicios de los cafés-conciertos de Barcelona, donde se cometen abusos en esos sitios públicos, servidos por camareras, donde no se observan las disposiciones oficiales dictadas sobre la materia.

Afirma que se sigue jugando, no sólo en Barcelona sino en otras poblaciones, y pide al ministro de la Gobernación ponga remedios a estos abusos.

Se queja de las condiciones en que se han vuelto a abrir las Sociedades obreras, pues no funcionan en aquellas condiciones de libertad a que tienen derecho.

Habla de lo ocurrido en Penagos a los obreros, pues es un asunto de mucha gravedad, ya que se llegó a decir en el último verano hasta que habían sido fusilados algunos obreros,